

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Salamanca 4 rs. al mes llevado á casa de los Señores Suscritores, y fuera 5 franco de porte.

**REDACCION DEL ALBUM.**

Las reclamaciones se dirigirán á la Redaccion, calle de la Rua, núm. 15, francas de porte.

ALBUM SALMANTINO,

semanario de ciencias, literatura, bellas artes é intereses materiales.

LA GUERRA!!

De tierra y cielo mueren maldecidos
Los hombres de los hombres vencedores,
Que en el carro triunfal de sangre tinto
Suben, hollando, cual ebúrnea grada,
Cadáveres y miembros semivivos.

Virnes.—LA COMPASION.

Guerra, mónstruo del infierno, tu cabeza está adornada de treinta diademas; con un haz de cetros en la mano, dominas á la Europa entera: rodeada de las palmas de la gloria, se pronuncian cerca de tí los grandes nombres de valor, de heroicidad, de patriotismo. Cuando marchas, es al ruido de una música estrepitosa, y ofreces al asombrado espectador la pompa de tus combates, las cimeras aceradas, las plu-

mas flotantes; y levantas tu frente con soberbia porque te sigue lo mas escogido de la humana raza. Veo con dolor el brillo de tus aceros, el paso igual y rápido de tus corceles, que relinchan al sonido de la trompeta y de los clarines, y cuyo pie está impaciente de hollar la tierra. Veo tus trages recamados de oro y plata, y los rayos del sol que alumbran la tranquila morada del honrado labrador, caer sobre tus instrumentos de sangre. Veo á un tropel de hombres, que han cogido algunos laureles regados con lágrimas amargas, ir á ponerlos á los pies de la cándida y modesta vírgen. ¿Pero qué es á mi vista todo este brillo deslumbrador? Si la mano que tiendo al infeliz en medio de los dolores inseparables de la vida, le-



vanta el manto fúnebre que te cubre, ¿qué veré? ¿qué veré, si destrozo ese crespon luctuoso, bordado de esqueletos y huesos descarnados con que te adornas? Llagas, sangre, heridas espantosas, una carnicería de cuerpos mutilados, de troncos humanos, de cráneos vacíos por la metralla; el hermano que se tiñe con la sangre del hermano; el amigo que hunde su espada aun caliente en el seno de su amigo, que poco antes estrechaba con afecto; bocas moribundas exhalando los últimos gemidos, demandando la muerte por piedad; y después las lágrimas del anciano, de la esposa, de la madre, de los hijos, de los amigos, la inocencia en los brazos del crimen, la palidez del hambre, la peste livida; y villas y ciudades reducidas á cenizas, y un teatro de luto, de devastación y de pillage.

Y á pesar de tu cabeza coronada, de tus brazos multiplicados, de tus trofeos, de tus tronantes bronce, de tu formidable poder, y del canto vil de tus poetas, yo no añadiré á tu brillo cruel, á tu execrable fuerza, sino la indignación de toda el alma mía. Yo canto la paz, la felicidad, la quietud del corazón y los goces de la visión beatífica. Yo te maldigo!!!..... ¿Qué me importa que seas un coloso mayor que el Briareo de la Fábula ó el autócrata del Norte? A tu lado no veo otra cosa, sino el acero esterminador de un nuevo Atila, que destroza el seno de las naciones: yo te acuso en el nombre de la humanidad, te cito á su tribunal, rasgo tu túnica sangrienta, te envío á aquellos siglos tenebrosos, bárbaros y feroces, en que nada distinguía al hombre de la especie bruta; doy el nom-

bre de sacrilegio á tu poder, rebajo tus hazañas y elevo el acento de mi desprecio entre el canto de tus victorias. La moral de las naciones está hecha para despojar á las armas de su poder cruento; para penetrar por medio de la atmósfera densa y caliginosa que rodea los tronos; para castigar á los ambiciosos coronados; para hacer que los usurpadores, los conquistadores, los reyes sedientos de riquezas y los aspirantes al poder supremo á fuerza de desolación y ruina, sean tan despreciables como son odiosos á las almas humildes y piadosas; en fin para ilustrar á los humanos, y abrir los ojos del universo entero sobre esa preocupación destructora, que anonada el verdadero poder del hombre, y contradice el plan que naturaleza había formado para la paz y la felicidad del género humano. Apóstoles de la verdad, vuestra misión será cumplida; y el hombre reconocerá su dignidad y sus derechos.

Mónstruo de la guerra, vuélvote á maldecir!!! De hoy mas no se leerá sobre esa tu impia y orgullosa frente, sino el catálogo de los furiosos y de las calamidades con que has afligido á la humanidad entera. Y los que están encargados de ilustrar á la multitud, le inspirarán hácia ti un odio eterno y un horror cual á un aborto de los infernos; y los poetas que canten tus triunfos, huirán avergonzados á la vista de la paz de los imperios; y yo que canto la quietud del corazón, sublimaré mis acentos para que toda la ira, y la venganza, y la justicia del Eterno caiga sobre tí.



AL MISMO ASUNTO.

SONETO.

Sale rugiendo al campo el tigre fiero
En sed de estrago y muerte asoladora;
Cuanto llega á encontrar, tanto devora,
Y se empapa en la sangre del cordero.

A su caverna vuelve, el carnicero
Ardor aun no saciado; y sin demora
Sus hijos despedaza en destructora
Garra, y aun queda su furor entero.

Es el tigre en su rabia tan insano
Que horrorizada dél naturaleza
Con su imperiosa voz le clama en vano.

Mas ¿qué mucho que el bruto tal fiereza
Tenga, si el hombre mismo con su hermano
Guerra emprende á pesar de su nobleza?

HISTORIA NATURAL.

DEL ORO.

No hace mucho tiempo que en todos los países civilizados, á consecuencia del descubrimiento de los famosos criaderos de oro de la California, se agitó una cuestión del mayor interés acerca de la baja súbita que podía experimentar este metal precioso puesto repentinamente en circulación y en cantidades tan considerables. No nos proponemos tratar de ella, ni mucho menos resolverla, abandonando gustosos á los economistas un punto á nuestro ver poco debatido, y concretándonos á llamar su atención sobre él, les presentamos algunos datos que mucho pueden servir para ilustrarlo.

Cinco años van transcurridos desde que la California suministra oro de un modo regular, y en este corto periodo

se han añadido de 190 á 200 millones de *dollars* de este metal en polvo á la riqueza general, pero una nueva corriente comercial se ha arrojado desde los Estados Atlánticos á S. Francisco, con un ímpetu de que solamente podemos formarnos idea sabiendo que las importaciones que de todas las partes del mundo iban á esta ciudad, no valieron mas que 3 $\frac{1}{2}$ millones en 1851, y ascendieron á 10 $\frac{1}{2}$ millones en 1852. La California ha ejercido por tanto un influjo muy grande en el mundo, mas ahora esta misma California parece eclipsada y escedida notablemente en sus producciones por los recientes y aun mucho mas magníficos descubrimientos de los campos auríferos de la Australia, descubrimientos que, al parecer, están destinados á hacernos olvidar las minas del Perú, de Nueva España y de la misma California. Los depósitos auríferos de la Australia son, en efecto, tan considerables, que el suelo de las calles de Melbourne, por decirlo así, está formado de ellos, conteniendo oro los pedazos de cuarzo que se emplean para empedrarlas.

De los 400 millones de francos á que ascendió en 1852, segun vá dicho, la producción de oro de la Australia, se importaron 160 en barras por el Banco de Inglaterra, que en cambio esportó oro acuñado cuando menos por igual valor. Algunos observadores opinan que estas regiones auríferas de la Australia no abrazan menos de 200,000 millas cuadradas, y deben dar por consiguiente, una cantidad doble ó triple de la obtenida

en la California por un mismo número de operarios. Y no solo las antiguas excavaciones producen enormemente, sino que apenas pasa día sin que se descubran nuevos campos de explotación de una extensión inmensa. Las solas excavaciones del monte Alexander y las Barallat han producido 1.700,974 onzas, que equivalen á unas 63 ó 64 toneladas de oro en diez meses.

En el mismo espacio de tiempo el producto de los campos auríferos de todo el condado de Victoria fué de 105 toneladas, y la cantidad de oro exportada desde Octubre de 1852 á Setiembre de 1853, asciende á cerca de 40 millones de *dollars*.

El oro de Australia es algo mejor que el de la California, ó en otros términos, contiene cerca de 6 á 7 por 100 menos de plata. Las análisis practicadas en la casa de la moneda de Filadelfia, indican un fino de 966 milésimos; los ensayos hechos en Inglaterra han dado 938 milésimos: el de California contiene, según Teschemacher, una notable cantidad de platino, á saber, 40 granos por onza. La pepita mayor que se ha encontrado en la California pesó 26,550 onzas troy, su valor era de 20,858 francos; la mayor pepita de la Australia pesaba 27 libras, 6 onzas y 15 dineros, y su valor era de 1157 libras esterlinas. Encuéntrase de ordinario arrastrado en los terrenos de aluvion, después de haberse unido con diversas rocas ó minerales en ellos, tanto en la Australia como en la California; desagregado ó diseminado por una suce-

siva descomposición de la ganga ó matriz que poco á poco ha sido destruida por los agentes atmosféricos; finalmente, en filones.

Completaremos estos datos estadísticos con las cantidades suministradas por las otras localidades conocidas, sin hacer mención de las pajitas que el lavado extrae de unos pocos rios del mediodía de Europa por lo insignificantes.

En la costa occidental del Africa se ha aumentado mucho la explotación del oro de dos años á esta parte: solo la cantidad que en 1851 llegó á Liverpool pasa de 300,000 libras esterlinas. Se han encontrado ultimamente grandes depósitos á lo largo del rio de Saint-John, no lejos de Liberia.

Habiendo llegado á noticia de algunos mineros europeos que salían de la California, que al pie de Gunong-Ledang (Ofir), á dos jornadas de Malaca, habia también oro en alguna abundancia, pasaron con treinta chinos á aquel punto, y se asegura que recogen de 25 á 30 onzas por día.

El distrito aurífero del Canadá coge una extensión de 3000 á 4000 millas cuadradas, y ocupa el espacio situado á lo largo de las montañas verdes en el Canadá y por la parte de los Estados-Unidos, siendo probablemente mayor su extensión hacia el Noroeste. En 1851, la suma de oro recogida por quince hombres ocupados en el lavado y en el punto de confluencia de los rios Chaudiere y Loup, pesó cerca de 1900 *peniques*, durante los cinco meses de verano. El oro de esta localidad es muy blanco, lo cual

al parecer se debe á una pequeña cantidad de mercurio.

En 1852 se encontraron escamas y granos de diversos tamaños, de un hermoso color amarillo, en Bridgewater, Estado de Vermont, en venas de cuarzo de 50 á 100 *vergas* de longitud, habiéndose reconocido esta formación estendida á casi toda la anchura del Estado.

Se ha examinado en las inmediaciones de Reading, en la Pensilvania, la tierra sacada de un pozo, descubriéndose en ella en pequeña cantidad, pues 100 libras de ella contenían 0,4 gramos de oro.

Cerca de Demerari en la Guyana, se ha encontrado en la colonia del río Cuyuni, á dos ó tres jornadas de la costa, habiéndose sacado ya por valor de 200 libras esterlinas. Encuéntrase en pequeñas masas, en pajitas y en polvo, siendo notablemente puro.

Segun una luminosa memoria de Mr. Paillette, publicada en el Boletín de la Sociedad geológica de Francia, la España, que producía anualmente en tiempo de Plinio 20,000 libras de oro, y que en épocas muy remotas se explotára en Andalucía, Asturias, Galicia y Portugal, en los ríos Tajo y Duero, produjo en 1849 un valor de 46 marcos.

El Austria llega á dar cerca de 7500 marcos, que equivalen á la suma de 603,000 ducados: la mayor parte se obtiene de la Bohemia por el lavado de las arenas, aunque tambien se estrae de los filones de las minas.

En Rusia se explota al E. del Oural,

en Siberia y en el Cáucaso, encontrándose ademas algunos criaderos auríferos en la Rusia europea sobre la vertiente occidental del Oural del Norte. La producción total de las minas de oro de Rusia ha sido:

En 1844. . . .	20,905	quilógramos.
En 1845. . . .	21,350	
En 1846. . . .	26,665	
En 1847. . . .	28,709	
En 1848. . . .	27,720	
En 1849. . . .	25,983	
En 1850. . . .	23,760	
En 1851. . . .	23,304	
En 1852. . . .	24,700	

Al célebre viajero Humboldt somos deudores de investigaciones tan interesantes como curiosas acerca de la estadística de tan precioso metal. Este ilustre naturalista valuaba en 1811 el producto anual de las minas de oro, del modo siguiente:

	Marcos.	Valor en francos.
Europa. . . .	5,300. . . .	4.467,444
Asia	2,200. . . .	1.853,111
América. . .	70,647. . .	59.557,889
	<hr/> 78,147.	<hr/> 65.878,444.

La producción total probable de oro para el año próximo pasado de 1853, se ha evaluado en 800.000,000 de francos.

Pero es de advertir que mediante el comercio con el Asia sale anualmente cerca de una quinta parte y que se destina á la elaboración de alhajas una cantidad muy crecida del



mismo, lo que disminuye mucho el numerario. La suma total de oro en circulacion se valúa en 48.000,000 de libras esterlinas, de las cuales puede rebajarse un 3 ½ por 100 al año, ó sea 1.680,000 libras idem por desgaste y pérdidas. El consumo en las artes y manufacturas es mayor de lo que desde luego se creería: en Londres se emplean 400 onzas semanalmente solo para reducirlo á hoja, y en otras ciudades de la Gran Bretaña se eleva esta industria á 184 onzas. En Birmingham solamente se consumen 1.000 onzas por semana en la fabricacion de cadenas. Una de las fábricas de porcelana de Sttafordshire consume al año en dorados por valor de 3,500 dollars. En totalidad bajo este aspecto su consumo es como sigue:

Inglaterra..	2.500,000 lib. est.
Francia..	1.000,000
Suiza.	450,000
Demas paises de Europa.	1.600,000
Estados-Unidos.	500,000

Por último, la produccion del oro calculada en toneladas es:

En 1801.	19
1846.	42
1850.	134
1551.	180
1852, probable.	242

No todas las regiones auríferas están en explotacion: solo en Australia abrazan una region inmensa, que aun es poco conocida, y que ocupa quizás mas de 12 grados de latitud. Por el contrario, la estension del campo de la California es bien conocida, y se

estiende al pié de Sierra Nevada desde los 36 hasta los 41 grados de latitud; acaban de descubrirse otros terrenos auríferos en la Nueva Zelandia, y es probable que los haya en la tierra de Van-Diemen.

En vista de semejante produccion, puede al parecer con justos y fundados motivos recelarse que ocurra una baja en el valor del metal que nos ocupa. No obstante, es probable que esta baja no suceda sino en el caso de que la produccion se sostenga así durante cierto número de años en California y en Australia; mas segun el dictámen de un distinguido ingeniero ruso; Mr. Ulauyaly, no es de esperar, ni de la naturaleza de los aluviones mismos, ni del modo de explotarlos, que siga con tal constancia, porque el oro se presenta irregularmente distribuido. Las arenas se explotan muy fácilmente al principio, pero luego se hace mucho mas difícil su beneficio, y los mineros, arrojándose con avidéz sobre los puntos de mayor riqueza manifiesta, descuidan y dilapidan los que no les ofrecen igual lucro. Esto ha ocurrido en Siberia, donde ha disminuido notablemente el rendimiento del oro, lo cual confirma lo que acabamos de decir, corroborándolo igualmente lo que pasa ya en la California. En efecto, el obrero aislado sacaba cerca de 80 francos diarios en 1849; en 1851 el término medio fué ya de 20 francos, y actualmente han principiado ya los operarios á abandonar este trabajo para ocuparse nuevamente de las labores del campo.

R. C.

A LA ESCUELA ESPECIAL DE ARQUITECTURA

CON MOTIVO DE LA

EXPEDICION ARTÍSTICA

Á SALAMANCA.

ODA.

Estos, Fabio, ¡ay! dolor que ves ahora
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo ITALICA famosa.

(RIOJA.)

No en vano el canto mio
Lloró mil veces de la hermosa patria
Donde nací á la luz célebres ruinas
Que el tiempo respetó, y ora destruyen
Vandálico furor y torpe incuria.

No en vano de otros vates
La poderosa voz alzóse un dia
Demandando piedad. Surgió en buen hora
Fecundo pensamiento,
Y de ánuva expedicion ópimos frutos
Las nobles artes ínclitas recogen.

Tú fuiste, patria mia,
Escogida esta vez. Miró la Iberia
Bullente caravana
Tus muros saludar, y en las orillas
Del cristalino TORMES
Hacer brotar del afilado lápiz
Gigantes monumentos
Y las que fueron ruinas venerandas,
Y ora presentan en inerte polvo
Yermos sin sombra, inútiles plazuelas.
¡Cuánto de menos ya! *Roma la Chica* (1).

Magestuosa brillaba,
Y de agujas y esbeltos chapiteles,
Cúpulas y cimborrios
Ciudad monumental, pobló el espacio.

Allí la ESCUELA INSIGNE,
La segunda del orbe: allí colegios
De sábia institucion: las de retiro
Y de piedad innumerables casas:
Jardines y hospitales:
Palacios y basílicas:

(1) Llamóse así á Salamanca por el número y excelencia de sus edificios.

Romano puente: señoriales torres,
Todo brotó del númen de las artes
A la mágica voz, y el TORMES claro
Vió reflejar en sus tranquilas ondas.

Como hijo de las ruinas,
¡Cuántas veces hollé con planta impura
Los preciosos vestigios
Que el tiempo respetó, y en mi ignorancia
Niño inocente, profané atrevido!
En el mármóreo capitel sentado,
El ábaco raspé, ó el duro hierro
Del instrumento vil que yo blandía
De jónicas volutas
Arrancó el espiral, ó del acanto
De capitel corintio
Las hojas destruí.

¡Nueva Palmira

O Atenas infelice,
Que en mísera orfandad, solo en tu seno
El viajero filósofo penetra,
Y saluda el artista,
Y canta el bardo, y el silencio augusto
Allí nocturno cáрабо interrumpel
¡SALAMANCA inmortal! Crecen ahora
Donde se alzaban próceres columnas
El musgo y jaramago
En vil sustitucion. Oyese apenas
En tus famosas aulas
De turba estudiantil el clamoreo,
Que en no lejanos dias
Innúmera pobló. Ni de las ruinas
Que los modernos galos hacinaron
Vestigios quedan. Profanarse vieron
Para nefando lucro enagenadas,
Y á miserables vias,
Y menguados tugurios,
Débiles puentes y oprobioso circo
De material servir

¡Baldon del siglo

Que *ilustrado* se llama,
Y destruye en un dia
De las edades ímproba tarea,
El de los tiempos inmortal legado,
El de las artes ínclito museo!
¡Qué mucho, patria mia,
Que el viento mugidor esparza en polvo
Tus ricos monumentos,
Y alumbre el sol en páramos y chozas
De otra Pompeya venerandos restos,
De la moderna Itálica despojos?
Mas no será que yazgan en olvido

Para no revivir. Honor de Hesperia
 La noble Arquitectura,
 Ciñe á su egregia sien áurea corona,
 Y de su Escuela impávidos alumnos
 Pisan del TORMES la sagrada orilla.
 Sus pudorosas náyades celebran
 El arribo feliz. Faunos y Driadas
 De sus campos y bosques
 Himnos entonan de placer. La brisa
 Del perfumado Mayo
 La frente de los jóvenes orea.
 Las bellas salmantinas
 En el gozo comun mezclan sus gracias;
 Y hospitalaria recepcion el pueblo
 A las artes ofrece,
 Y el mecanismo de Daguer y el lápiz
 Do quiera representan
 De la insigne ciudad almos tesoros.
 ¡Cuántas de dicha y de dolor memorias
 A mi mente traeis! En esos cuadros
 Miro la patria que perdí: los sitios
 Que ya no veré mas: los de la infancia
 Y de mi pubertad mudos testigos,
 Qué ávidos buscan mis cansados ojos
 Y reconoce el corazon.

Perdona

Ilustre Escuela, el dulce desahogo
 De afectos mil, que suscitó en mi pecho
 Tu trabajo inmortal. Vibran simpáticas
 Aquí en el alma las sensibles cuerdas,
 Como en el arpa eólia
 Que por el aura herida,
 Trémula suena, armónica responde.

Apreciables alumnos,
 Mi parabien os doy. Crezca radiante
 La modesta aureola
 Que vuestras frentes vívidas circunda.
 A nobles esperanzas
 Sonria el porvenir; y cuando al mundo
 De las artes salgais, desde la Escuela
 Que ora os acoge y próvida os educa,
 El galardón cumplido
 Dichosos alcanzad. Mi lira en tanto
 Vuelve otra vez al solitario sauce
 Donde yace colgada;
 Y al saludar á mi querida patria,
 Himnos de amor y gratitud envia.

Madrid 10 de Julio de 1853.

DOMINGO DONCEL Y ORDAZ.

LA VOZ DEL TIEMPO.

DEBUTTO.

Oh! j'ai fait un songe!

V.

Triste era el aspecto de la última noche del año. Apenas la luna habia mostrado su faz melancólica, cuando densos nubarrones tendieron sus lúgubres alas velando con ellas la suave luz de aquel astro. Presentaba entonces el cielo un magestuoso espectáculo, porque el viento, que impelia las nubes en fantásticos grupos, cambiaba á cada paso las movedizas decoraciones del mágico panorama. Unas veces remedaban altísimas montañas cuyas cimas cubrian aereos penachos de nieve; otras figuraban un campo sembrado de rocas de trasparente cuarzo; ya imitaban leves barquichuelos vogando rápidamente por un inmenso mar azulado, y que por último se evaporaban asemejándose á esponjosos vellones de lana carmenada; ó ya por fin avanzaban en moles informes y pavorosas. La tierra yacia en silencio sin que turbasen su quietud las mil voces de gozo ó de padecer, de temor ó de esperanza que continuamente está exhahando la mísera humanidad: el viento solo bramaba en los senos de las elevadas torres, rechinaba en las instables veletas, gemia á traves de los hendidos muros, y lanzaba temerosos alaridos en las estrechas calles. ¿Qué era de los hombres? habian corrido á ocultar sus penas y placeres en el

hogar doméstico, silencioso altar en que sacrifica el corazón sus lágrimas y pesares.

Entonces en los ignorados senos del espacio, pasaba una escena misteriosa que muchos vieron con los ojos del alma. Un ser fantástico yacía inmóvil; sus formas iban dilatándose á manera de una columna de vapor; y á su través se veían en confuso montón deslizarse grupos de hombres en cuyos rostros dibujábase el pesar, y el recuerdo de un destino no cumplido: por último aquellos grupos se perdían en medio de densas nieblas. Enfrente apareció otro ser de parecidas formas, aunque en su cabeza brillaba la suave aureola de la juventud y la esperanza. Miráronse los dos y se reconocieron.

--Bien venido seas á presenciar la suerte del mundo, hermano: dijo el primero.

--¿Qué dejas en la tierra? contestó el segundo.

--Dejo á los hombres sumidos en el inacabable afán de buscar la felicidad; dejo en algunos corazones el entusiasmo de la verdad y la justicia, y en muchos arraigado el culto de la iniquidad y la impostura; dejo en los labios el nombre de Dios, y en los pechos el amor al oro. Dejo dos razas (enemigas que mutuamente anhelan engañarse y destruirse; la una nada en la opulencia y los deleites, la otra puede repetir las palabras del evangelio «hallan las fieras su guarida, y el hijo del hombre no tiene donde reclinar la cabeza.» Dejo mal apreciado el trabajo, no bien comprendida la caridad y desconocido que los hom-

bres han nacido para trabajar juntos, y socorrerse como hermanos.....

--¿Qué has hecho pues en la tierra?

--He cercenado un año al término de los padecimientos de la humanidad; he quitado el velo que cubría muchos corazones, y su hediondez ha quedado patente; he inspirado fé á los desgraciados, y entusiasmo á los mártires; te he dejado dispuesto el camino para continuar la obra lenta y tranquila de los siglos.

--¿Y qué debo hacer para eso, hermano mio?

--Despertar á los hombres del letargo, hacerles entender que si quieren encontrar esos cielos, esa tierra, en que según la palabra de Dios, ha de habitar la justicia, tienen que sacudir el egoísmo que seca los corazones, glorificar á la virtud, levantarse y trabajar, buscar y llamar para encontrar y ser oídos.

Sonó entonces una voz en el espacio, crugió el viento que se había adormecido, evaporóse cual ligera niebla el viejo espectro, y el otro empezó su carrera repitiendo aquellas palabras del Salvador que compendian el destino del hombre «*buscad y hallareis, llamad y se os abrirá.*»

A.

DE LA GRANDEZA Y DECADENCIA DE LOS BELONES.

Todas las noches con semblante místico
Te pone en esta mesa doña Mónica,
Que es de diez siglos venerable crónica,
Y conoció las épocas del distico.

El belon es indudablemente lo que

hoy se llama *un tipo*, su patria España. Entre todos los medios que hasta hoy se han puesto en práctica para comunicar luces á los mortales, no diré que es este el mas ingenioso, porque soy enemigo de fallos absolutos, pero si diré, que es uno de los mas extraordinarios. Siento que su aspecto exterior sea tan familiar á mis lectores, pues asi me privo del gusto de meterme en una larga explicacion de sus bellezas artisticas. Esto me recuerda que hay quien dice, refiriéndose al vehículo de luces de que voy tratando:

«No tienes tú ningun mérito artistico.»

Proposicion que niego *in totum*. El que examine el belon con ojos despreocupados, sino se oculta á su vista la luz de la verdad, descubrirá desde luego, que su produccion es uno de los esfuerzos del ingenio humano, y que el que dijo: *fiat belon*, dijo un *fiat lux* en pequeño. Su solidéz y la sencillez de los principios en que se funda su organizacion, lo ponen al abrigo de las infinitas catástrofes que amenazan de continuo la existencia de lámparas mas á la moda. ¡Cuántas veces he compadecido la suerte de un infeliz quinqué, padeciendo una *pléthora* de aceite, que no acertaba á salir por ninguna parte! ¡Cuántas veces he rabiado contra una calamidad que esparcia en torno del paciente la oscuridad mas profunda! Como una señorita delicada y melindrosa, cuyo estómago se descompone al mas ligero esceso, el quinqué no admite una gota mas de aceite, que la cantidad

que le señaló el dedo de su autor; mientras que el belon, como una robusta y rozagante aldeana, embebe cuanto líquido se le dá, y jamás se queja de la abundancia.

No se crea por lo dicho que el interés ó la preocupacion guian mi pluma. Soy imparcial en esta materia, y solo me mueve á escribir, el deseo de investigar la verdad de los hechos, combatiendo esas proposiciones, que envueltas en un chiste aspiran á derrocar el mérito mas sólido y la reputacion mas bien fundada.

Y puesto que hablo de esto, permítaseme hacer algunas observaciones sobre ciertas personas enemigas de las luces, que abusando de su poder tapen con cera los tres mecheros, de los cuatro que generalmente un belon tiene, y solo permiten que se difunda la luz por uno solo. Sépanse estas personas, si es que no lo saben, que están imitando la conducta de aquellos gobiernos despóticos que coartan la libertad de imprenta; y tapando los mecheros por donde deberian salir periódicos, obras científicas y polémicas de toda especie, solo dejan abierta aquella por donde salen cartillas y romances de ciegos, que esparcen en la sociedad una luz pobre y mezquina. Sin embargo (en este último caso) apesar de los esfuerzos de los déspotas, existe y existirá la magnífica invencion de Guttemberg; como en el anterior, apesar de los esfuerzos de una economía mal entendida, existirán el aceite y el pábilo; en uno y otro caso no necesita mas que una mano atrevida que limpie los conductos obstrui-

dos y aplique la llama; la luz cuaduplica su fuerza y su brillo en el acto.

Desde el primer día en que ví un belon, concebí el proyecto de escribir su historia. No me arredraron ni la dificultad de la empresa, ni la falta absoluta de datos, pues nuestros escritores no se han dignado consignar ni uno siquiera en las páginas de sus voluminosas producciones. Voy á dar al público en lo que sigue, el fruto de mis investigaciones. No creo sin embargo que *investigaciones* sea la palabra que debía usar; creo que *revelaciones* sería mas exacto; pero en fin, los lectores juzgarán y no pelearé por palabras que se lleva el viento.

Hallábame en mi habitacion, pasada ya la media noche, hora en que brujas y hadas, y espíritus y vestiglos, y hasta los impronunciabiles *djinnns* de Victor Hugo andan sueltos por esos aires, sumergido en cabilaciones profundas, apoyado el codo en la mesa, y fija la vista en la solitaria y vacilante luz de mi belon. Poco á poco el sueño se fué apoderando de mis sentidos. Empecé á cabecear, y cada oscilacion de la cabeza acercaba mas ésta al libro en que habia estado leyendo. Tocóle por fin, y como un buque que echa el ancla, quedó firme en el lugar en que habia dado fondo. Quedé profundamente dormido, y al punto empezaron á cruzarse en mi fantasia las concepciones mas extraordinarias, sobresaliendo entre todas el belon, que se me presentaba bajo las formas mas caprichosas y singulares. El que poco antes habia sido obje-

to de mis meditaciones tomó de repente la forma mas extraordinaria que se puede ver. La parte superior, por donde se le agarra, se convirtió en una grotesca y fantástica cabeza, con boca ancha y recogida hácia arriba por ambos lados. En la parte inferior de un larguísimo pescuezo apareció un voluminoso cuerpo, rotundo y obeso, del cual pendian los mecheros en forma de largos y flexibles brazos. La luz se fijó en la cabeza en figura de ojo solitario, dando á la vision un aspecto de cíclope. Partiósese la parte inferior del belon en dos larguísimas piernas, y empezándolas á manejar con extraordinaria agilidad, puestos dos de los brazos sobre las caderas, y fijo en mi el brillante ojo, comenzó un baile fantástico, á manera de *vals* al rededor de una mesa, girando con una agilidad inimitables, y tomando las posturas mas extraordinarias.

Al cabo de unos diez minutos, hallándose ya cansado y sudando aceite por todos los poros, se detuvo enfrente de mi y dirigiendome una mirada socarrona, tomó las despabiladeras y con destreza maravillosa se despabiló el moco. Terminada esta operacion se puso en actitud oratoria, y me dirigió las siguientes palabras: «Puesto que deseas, mortal atrevido, averiguar la historia de mis augustos progenitores, voy yo á satisfacer tu curiosidad y á contarte los misterios de nuestra genealogía. Tu eres el único á quien se habrán revelado, y á tí acudirán como á una fuente los que en los siglos futuros quieran escribir sobre nosotros. «No me avergüenzo de confesar,

que el primer antecesor mio que vino á España era un candil. Muchas de las principales familias del reino descendían de aventureros que se marcharon con lo puesto á América; y así puedo yo confesar sin rubor que descendiendo de un candil aventurero que vino á conquistar España con los primeros moros que invadieron la Península. Nuestra tradición asegura que el moro que trajo á nuestro augusto progenitor era cocinero de Tarif; y como estos señores habían pasado el mar algo á la ligera se habían olvidado de traer, entre otras cosas, los medios de alumbrarse. A esta feliz circunstancia debió nuestro padre común la honra de pasar de la cocina al gabinete del conquistador, y podemos asegurar que sus luces ayudaron mucho á Tarif en la concepción de sus planes de conquista.

«Convertido el candil de este modo en consejero íntimo de aquel gran hombre, no tardó en adquirir honores de toda especie, el primero de los cuales fué una gran placa que le concedió Tarif para moderar la brillantez de su luz, á manera de los títulos y condecoraciones que se dan á aquellas personas cuya franqueza se teme, y cuyo celo en pró del bien público se desea disminuir.

«Nuestra familia se extendió rápidamente por todas partes, y en todas partes halló favor y buena acogida. Algunos de los miembros de ella adquirieron reputación de sábios, porque el fruto de sus estudios les hacía arrojar mas luz que los demás, y á medida que iban creciendo en fama

iban aumentando el número de mecheros, hasta llegar al que hoy tienen.

«Hacia el segundo siglo de la conquista, algunos individuos de nuestra heroica familia se pasaron á los cristianos, entre quienes hallaron también la mas benévola acogida. Como lo habían hecho en todas partes, emprendieron desde luego la propagación de las luces, y tanto el palacio real, como la cabaña del pobre nos vieron constantes en nuestros esfuerzos para disipar las tinieblas de la época.

«Nuestro aspecto exterior varió mucho durante nuestra mansión entre los cristianos. Tuvimos que pasar por todos los caprichos de la moda, sometiéndonos gustosos á ellos, con tal de que se nos permitiese seguir en la difusión de nuestros principios favoritos.

«En el siglo XVII llegamos al colmo de nuestra grandeza y poder. Los palacios de los reyes y de los grandes nos vieron en aquella época dominar exclusivamente en sus salones, y nuestras luces fueron las únicas que no se atrevió á apagar el Santo Tribunal de la Inquisición. En esta, para nosotros gloriosa época, se inventó el *pie de belon* desde cuya cumbre dominábamos las regiones circunvecinas, y mirábamos con aire de desprecio la bajeza de los demás muebles. Si pasas por cualquier *rastro*, ó si examinas alguna tienda de aquellas en que se venden chismes viejos, aun podrás ver la verdadera efigie de algunos de nuestros señores de dicha época ¡Ah! ¡si pudiesen resucitar! ¡cuánto com-

padecerían la humillacion y abajamiento de sus nietos!»

Al pronunciar estas tristes palabras el belon se conmovió notablemente. Sentóse sobre un Diccionario de la Academia, que sobre mi mesa estaba, y bajó la cabeza en actitud de profundo dolor. Dos gotas de aceite se asomaron á las estremidades de su ojo; pero limpiándolas apresuradamente con el revés de uno de sus brazos, volvió á dirigirme la palabra en los términos siguientes:

«La Revolucion francesa precipitó nuestra decadencia y ruina total. Poco á poco nuevos y desconocidos invasores fueron apoderándose del campo que nos pertenecía; poco á poco nos fuimos retirando, abandonándoles cobardemente lo nuestro. Ellos nos decían que la luz de la filosofía era incompatible con la de un belon..... ¿pero á qué he de prolongar por mas tiempo la relacion de nuestros males? Baste decir que hoy nos hallamos en el último periodo de nuestra existencia, y que nuestra luz se oscurece mas y mas á medida que van apuntando por el horizonte las luces de los *quinqués, argand lamps, lámparas solares* &c. y tanta otra invencion conjurada contra nuestra existencia. ¿Cómo nos atreveremos á alzar la vista en presencia del gas? ¡no! debemos resignarnos á morir y....»

Aquí volvió el buen belon á apoderarse de las despabiladeras, y realmente creí, en vista de su afliccion, que iba á cometer un belomicidio atravesándose el corazon con ellas. No fué así sin embargo, pero yendo á des-

pabilarse, como lo habia hecho antes, erró el tiro y apagó la luz. El olor poco agradable que despidió esta operacion, apartó el sueño de mis ojos. Desperté, y me encontré en la mas profunda oscuridad, avergonzado de haber pensado tanta necedad á propósito de la grandeza y decadencia de los belones.

ESTUDIOS FÍSICOS Y QUÍMICOS.

DEL AIRE ATMOSFERICO. (1)

(Conclusion.)

Hasta aquí hemos considerado el aire formado únicamente de oxígeno y azoe. Estos son efectivamente los factores esenciales de este fluido, pero nunca se encuentran solos. Hay además en el aire *vapor de agua* en proporciones variables; *gas ácido carbónico* en cantidad tan debil que raramente pasa de media milésima del volumen del aire, siendo todavía menor casi siempre. La atmósfera contiene además accidentalmente sustancias extrañas á su naturaleza, como por ejemplo *gases ó vapores* procedentes de la descomposicion de las sustancias orgánicas privadas de vida, ó de ciertas operaciones químicas practicadas en las fábricas ó laboratorios; *miasmas ó emanaciones pútridas*, cuyo origen y

(1) Este artículo está extractado y traducido de los Tratados de Química de Girardin, Pelouze y Fremi.

naturaleza nos son poco conocidos, pero cuya presencia se revela por los efectos destructores, que ejerce sobre nuestro organismo; y en fin *partecillas* de los cuerpos que existen en la superficie de la tierra y que permanecen en suspension en el seno del aire en razon de su extrema division.

Es tan curioso como util echar una ojeada sobre los diversos medios que se ponen en juego para apreciar la existencia de estas diferentes sustancias y dar á conocer, en otros artículos, los inconvenientes de su presencia en el aire que respiramos.

El aire atmosférico hemos dicho contiene *vapor de agua* y para reconocer su presencia es suficiente dejar en el aire, durante algun tiempo, un frasco lleno de hielo: bien pronto se vá recubriendo en su exterior de una capa de humedad que procede de la condensacion del vapor de agua contenido en la atmósfera.

Los cuerpos ávidos de agua, como el cloruro de calcio, la potasa etc. sirven tambien para demostrar la existencia de la humedad atmosférica. Estos cuerpos abandonados al aire aumentan de peso, absorbiendo cierta cantidad de agua, que les hace entrar en *delicuescencia*.

Para determinar con exactitud la proporcion de agua contenida en el aire, se hace pasar lentamente un volumen conocido de aire, por ejemplo 20 ó 30 litros, mediante un aparato apropiado (1), por un tubo lle-

no de filamentos de amianto impregnados de ácido sulfúrico concentrado. El ácido sulfúrico retiene solamente la humedad del aire y no absorbe ni el oxígeno, ni el azoe, ni el ácido carbónico. El tubo debe pesarse con toda exactitud antes de la esperiencia y se vuelve á pesar despues de ella; el aumento de peso dá á conocer la cantidad de humedad que existia en el aire, cuyo volúmen tambien se habia determinado.

El aire contiene *ácido carbónico*, y su presencia puede confirmarse abandonando agua de cal, por algun tiempo, al aire. El ácido carbónico del aire, combinándose con la cal, produce en la superficie del agua una costra blanca y cristalina de carbonato de cal insoluble en el agua.

M. Thenard fué el primero que empleó, en 1812, un método propio para determinar con exactitud la proporcion de gas ácido carbonico contenido en el aire. Consiste este método en hacer el vacío en un globo de cristal de gran capacidad y dar en seguida entrada al aire atmosférico, cuyo ácido carbónico es absorbido despues por el agua de barita. El peso del carbonato de barita dá el peso del ácido carbónico.

Si se toma, por ejemplo, un globo de 10 litros, en el cual se ha hecho diez veces el vacío y se ha llenado otras tantas de aire, en último resultado se habrá operado sobre 100 litros de aire, que contendrán una cantidad de ácido carbónico facil de determinar. De las esperiencias de Thenard resulta que el aire no contiene

(1) Los franceses lo llaman aparato á ÉCOULEMENT.

próximamente mas que $\frac{1}{1000}$ de ácido carbónico.

Teodoro de Saussure, Mr. Brunner y M. Boussingault, han confirmado los resultados de Thenard.

Se debe á MM. Brunner y Boussingault un método muy sencillo para apreciar la cantidad de agua y de ácido carbónico, que consiste en hacer pasar, por medio de la aspiración producida por el derramamiento de un líquido, un volumen determinado de aire por tubos absorbentes. Los primeros tubos contienen ácido sulfurico concentrado ó ácido fosforico, que absorven el agua, y los últimos una disolucion concentrada de potasa y fragmentos de potasa cáustica que absorven el ácido carbónico.

Saussure fué el primero que demostró la existencia en el aire de una *sustancia carbonada* que no es ácido carbónico. Introdujo en un Eudiómetro aire, privado de ácido carbónico, lo mezcló con hidrógeno y los sometió despues á la influencia de la chispa eléctrica. El gas resultante precipitaba el agua de cal y contenia una porcion sensible de ácido carbónico, que no podia provenir mas que de la combustion de un cuerpo carburado.

Estos resultados no solo han sido confirmados por M. Boussingault, sino que este químico ha encontrado tambien un cuerpo hidrogenado. El experimento que egecutó para demostrar su existencia fué hacer pasar aire atmosférico, privado de agua y de ácido carbónico, por tubos que contenian óxido cúprico, obteniendo por resultado de esta combustion agua y ácido car-

bónico. Parte de estas sustancias pueden tambien haber sido formadas á espensas de los cuerpos sólidos, que nadan en el aire y que han sido retenidos, aunque de una manera incompleta, por los tubos absorbentes.

El aire atmosférico está viciado en ciertos casos por sustancias de naturaleza desconocida, que dán mal olor y ocasionan frecuentemente fiebres y enfermedades contagiosas, como sucede en todas las localidades pantanosas.

Saussure, Boussingault y otros muchos químicos han intentado determinar la naturaleza de los *miasmas* contenidos en el aire, pero hasta el presente sus investigaciones no han tenido resultado. Solamente han dado á conocer que los miasmas son de naturaleza orgánica y pueden ser destruidos por el cloro.

Se reconoce fácilmente la presencia de las materias orgánicas, que alteran la pureza del aire, con solo abandonar en el aire un vaso que contenga hielo; el agua que se deposita en las paredes del vaso contiene en disolucion sustancias que entran en putrefaccion con facilidad.

Cuando se deja penetrar, por una pequeña abertura y en un parage oscuro, un rayo solar, se nota en medio de este rayo una multitud de cuerpecillos, á la manera de polvo, que se agitan en todos sentidos. *Estos cuerpecillos* son de naturaleza orgánica; provienen de los pequeños restos de vegetales y animales. Pero están solamente en suspension en el aire á diferencia de los de que acabamos de hablar, que son tambien de

origen orgánico, y que se hallan en completa solución en el vapor acuoso de la atmósfera.

—¿Es el aire atmosférico una combinación ó una mezcla?

Si se atiende á que el oxígeno y el azoe se encuentran en el aire en cantidad casi invariable, podría creerse que estos dos gases estaban químicamente unidos: pero apoyándose en la ley de las combinaciones de los gases; en la ausencia de los fenómenos, que acompañan ordinariamente á las combinaciones, cuando se forma artificialmente el aire atmosférico; en la composición del aire disuelto en el agua; en el poder refringente del aire, que es igual á la suma de los poderes refringentes del oxígeno y del azoe, se debe concluir, que *el aire atmosférico no es una combinación, sino una simple mezcla de oxígeno y de azoe.*

J. JOSÉ VILLAR.

VARIEDADES.

COHETE.—El uso de los *cohetes* es muy antiguo. Los llamados *cohetes á la Congreve* se inventaron á principios de este siglo; y se cree que su autor no hizo mas que imitar ó perfeccionar unos *cohetes* semejantes, que desde tiempos muy remotos han estado en uso en la India. (Véase *Fuegos artificiales.*)

COMPañÍA DE LA LEGUA.—Se dá este nombre á unas *compañías* de có-

micos ambulantes, los cuales pueden representar comedias por todos los pueblos de España, con tal que disten una legua de la córte.

COLOMBIO.—Sustancia metálica descubierta en 1801 por M. Hatchett, quien la dió aquel nombre en memoria del célebre *Colon*.

CRISTIANOS.—Este nombre se dió por primera vez en Antioquía, hácia el año 40 de la era vulgar, á los que seguían la ley de Jesucristo.

CRUZ ESTRELLADA.—Orden militar de la). Fué creada en Viena por Eleonor de Gonzaga, y aprobada por el emperador Leopoldo I en 1668.

En el número 22 de *El semanario pintoresco español* hemos tenido el gusto de ver reproducido, aunque sin hacer mencion de nuestro periódico, el artículo titulado: *La vaca de una hortelana*, que publicamos en el número 10 del *Album Salmantino*.

RECTIFICACIONES.

En la *Epístola á un amigo*, número 14, del *Album* página 216, columna 2.^a verso 15, dice *cima*, léase: *sima*. Número 18 página 282, columna 1.^a verso 16, dice: *aspectros*, léase: *espectros*. En la misma página columna 2.^a verso 38 dice: *cántica*, léase: *cántiga*.

SALAMANCA.—1854.

IMP. DE LOS SS. MARTIN Y VAZQUEZ,
calle de la Rua, núm. 15.